

## Capítulo 3

# Las movilizaciones sociales y la pandemia, dos elementos trascendentales para la seguridad contemporánea en América Latina\*

---

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274.03>

**Robert Barreto González**

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

**Resumen:** Dos fenómenos han mantenido la atención en la agenda de seguridad en la época contemporánea en América Latina. Por un lado, las movilizaciones sociales con múltiples causas y, por el otro, la pandemia como amenaza a la salud pública. El objetivo de este trabajo es analizar cómo se relacionan estos dos fenómenos, si existe una correspondencia directa, desde el entendimiento de la seguridad como estadio cambiante de acuerdo con las situaciones contextuales. Se usó la metodología cualitativa descriptiva y analítica, con el fin de establecer categorías de análisis acordes con los fenómenos enunciados. El argumento teórico es que el constructo social hace parte de la seguridad como elemento indispensable para la vida en sociedad. Se ha evidenciado una relación intrínseca entre los dos fenómenos; sin embargo, hay varios elementos que se deben integrar como categoría de análisis, ya que, desde el constructivismo, la realidad construida no obedece a una única causa.

**Palabras clave:** Seguridad; América Latina; movilizaciones sociales; covid-19; constructivismo.

---

\* Este capítulo presenta los resultados del proyecto de investigación "Revolución Molecular: implicaciones para la seguridad hemisférica" del grupo de investigación "Masa Crítica" de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por MinCiencias y con código de registro COL0123247. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

### Robert Barreto González

Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Militar Nueva Granada. Investigador del Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto". <https://orcid.org/0000-0002-9988-8796> - Contacto: [robert.barreto@esdeg.edu.co](mailto:robert.barreto@esdeg.edu.co)

**Citación APA:** Barreto González, R. (2022). Las movilizaciones sociales y la pandemia, dos elementos trascendentales para la seguridad contemporánea en América Latina. En A. Cerón Rincón (Ed.), *Movimientos sociales, Estado y seguridad en América Latina* (pp. 61-78). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602274.03>

### **MOVIMIENTOS SOCIALES, ESTADO Y SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA**

ISBN impreso: 978-628-7602-28-1

ISBN digital: 978-628-7602-27-4

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274>

### **Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura**

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2022



## Introducción

Los fenómenos sociales pueden ser tan complejos como el punto de vista desde el que se quieran analizar. La humanidad puede ser lo suficientemente impredecible, por más que se escojan categorías de análisis que intenten abarcar holísticamente los fenómenos de la sociedad contemporánea.

América Latina tuvo que enfrentarse a problemáticas complejas que no tienen una única causa; de hecho, los fenómenos sociales no son la consecuencia exclusiva de un solo evento, sino que representan la compleja estructura social en la que viven los individuos.

Esta posición se ancla a los postulados constructivistas que intentan explicar la formación de fenómenos sociales a partir de la complejidad de la realidad humana. Incluso, posiciones ontológicas como la de Peter Sloterdijk (2009) también intentan explicar la realidad social desde construcciones sociales complejas a partir de la interacción individual y colectiva.

En este documento se pretenden analizar esas configuraciones de los fenómenos que han afectado la agenda de seguridad y defensa contemporánea de la región latinoamericana. Más concretamente, las movilizaciones sociales y la pandemia por el covid-19.

Si bien parecen ser dos fenómenos aislados, podrían tener una relación mucho más intrínseca de lo que se puede observar a primera vista. Por ello, es importante ampliar el marco teórico constructivista, para ampliar el campo de visión.

El desarrollo metodológico del documento se abordó desde un enfoque cualitativo, descriptivo y analítico que pretende abordar la construcción de la discusión desde el enfoque del pensamiento en seguridad, con el fin de establecer categorías de análisis acordes con los fenómenos de las recientes movilizaciones sociales en

América Latina y la posible influencia del contexto de pandemia por el covid-19 en estos fenómenos.

El documento está dividido en tres partes, la primera intenta explicar los fenómenos como parte de las preocupaciones de la seguridad y la defensa en la región latinoamericana; la segunda ofrece algunos datos y su análisis, con el fin de aportar argumentos que sustenten la discusión sobre la relación entre la pandemia y las movilizaciones sociales, y en la tercera, se explora directamente la relación entre ambos fenómenos como parte de una estructura compleja de la que hace parte el sistema social contemporáneo.

## Consideraciones contemporáneas (2021) en la agenda de seguridad en América Latina

Para retratar los cambios en la perspectiva de seguridad regional no hace falta más que observar la historia política del último siglo en Latinoamérica. Esto, como se pretende argumentar mediante explicaciones constructivistas, obedece a una dinámica *orgánica*<sup>1</sup> de la sociedad.

No se pretende establecer un punto de cohesión entre visiones orgánicas o visiones constructivistas de la sociedad, sino asumir el aporte que cada una pueda ofrecer a la discusión. Es decir, que lo orgánico de la sociedad puede tener una explicación en su sentido construido, los individuos experimentan la realidad desde una perspectiva que, aunada a otras formas o perspectivas comunes, y estas en grandes esferas, reflejan parte de la identidad de cada individuo, es una relación de conceptos entre experiencias micro y macro.

De ninguna manera se busca relativizar la realidad o su entendimiento, sino comprender que esta también conlleva una parte construida entre los conceptos con los que se valora o los elementos que la componen. El concepto de seguridad, por ejemplo, unifica entendimientos comunes que se relacionan directamente con otros conceptos, como el de amenaza. Tal vez sea una explicación muy dialéctica; sin embargo, desde la perspectiva constructivista también se vincula la categoría del dinamismo intrínseco y extrínseco de los fenómenos sociales analizados (Zehfuss, 2001).

La seguridad, entonces, es también un concepto formado a partir de la identificación de otras nociones, la identidad de dicho concepto también se forma ante

---

<sup>1</sup> De lo *orgánico* se podría reinterpretar la visión de solidaridad orgánica; es decir, no solamente desde la división del trabajo, sino lo orgánico de la sociedad que proviene también de su propia experiencia, quizás en un sentido muy aristotélico.

la otredad. La dinámica intrínseca y extrínseca de la interpretación respecto a la seguridad se altera constantemente para adaptarse a la realidad contemporánea. Las amenazas definen parte de la concepción de seguridad; sin embargo, sus límites pueden ser bastante difusos, ya que la otra parte la definen diferentes y varias significancias que dependen del entendimiento experimental de cada grupo social.

La seguridad de cada Estado dependerá, de esta manera, del esfuerzo por ahondar en los lazos de identidad que permitan una mayor cooperación y estimulen la supervivencia de instituciones eficaces a la hora de dirimir los conflictos. Así pues, el constructivismo, a diferencia del neorrealismo, no parte de la presunción de asumir la anarquía internacional como un hecho dado, ni asume que la prioridad de la política internacional consiste en la preservación de la integridad territorial del Estado. El constructivismo considera, por el contrario, que gracias a las relaciones de identidad de los elementos del sistema es posible crear un tipo de seguridad colectiva capaz de preservar los intereses de los actores internacionales. Esto lleva a considerar, desde la visión del constructivismo, al referente central de la seguridad a la identidad ya sea de grupos, de colectividades o de instituciones que en el proceso de sus relaciones hayan constituido lazos infranqueables que determinan su posición y papel en el sistema. (Orozco, 2005, p. 164)

Como se evidencia en la cita anterior, la seguridad se construye también a partir de los elementos identitarios con el objetivo de solventar un conflicto; sin embargo, la seguridad como concepto, no se relaciona únicamente con el conflicto o la violencia, esto es lo que se ha podido evidenciar en los cambios del último siglo.

Estos cambios se reflejan en la construcción de elementos conceptuales como la *seguridad humana* o la *seguridad multidimensional*, que logran ocupar un lugar en la política pública o el direccionar burocrático del Estado, y en muchas ocasiones, las fuerzas armadas son las encargadas de asumir un papel importante frente a los temas de seguridad.

Por lo tanto, la seguridad es una preocupación del Estado para la sociedad que lo compone, y de esta manera, al haber cambios en el entendimiento del individuo y sus derechos, es que el Estado cambia también su definición de seguridad (Newman, 2001), así como su actuar y, por supuesto, las fuerzas armadas también se ven incluidas en esta dinámica.

La contemporaneidad y los cambios en los aspectos que afectan la vida humana también generan nuevas preocupaciones de seguridad. La vida virtual, por ejemplo, se ha convertido en una preocupación fundamental para las cuestiones

burocráticas, y no solamente porque el Estado tiene un actuar importante a través de la tecnología, sino porque la vida de los individuos también se desarrolla en gran parte dentro de las redes: los aspectos financieros, las relaciones sociales, la administración de recursos, la educación y así una infinidad de asuntos tan importantes que han obligado al Estado a formular y definir una nueva estrategia denominada *ciberseguridad*.

Ahora bien, como la preocupación del Estado democrático fluye hacia la seguridad del individuo, como parte de una sociedad, todas las afectaciones que se consideren una amenaza a su integridad —física y mental— también deben verse reflejadas en su actuar.

Esto se evidencia con el fenómeno que impactó a la sociedad mundial: la pandemia por el covid-19 obligó a los países a hacer frente a las afectaciones que esto provocaba en el individuo; es decir, las preocupaciones de los Estados no solo partían de la probabilidad de muerte por el virus, sino que toda la situación circunstancial también se consideró una afectación a la seguridad de los individuos.

Se tuvieron en cuenta también las posiciones económicas de los grupos sociales, el impacto en el acceso al trabajo, la posibilidad de conseguir alimentos y demás. Ciertamente, la pandemia obligó a los individuos a vivir aún más en la virtualidad, por lo que el aparato burocrático debió actuar rápidamente en este aspecto.

El actuar estatal puso a prueba la política pública en materia de seguridad como parte de la red burocrática. La población afectada por la pandemia fue el objetivo claro de los Estados; sin embargo, los países latinoamericanos no cuentan ni con los recursos suficientes, ni con la infraestructura adecuada para atender semejante emergencia sanitaria, lo que se evidenció en un aumento de las cifras tanto de afectados directamente por el virus, como de afectados por las medidas impuestas para reducir el contagio, sobre todo, por los confinamientos preventivos que causaron una ruptura del tejido social y económico en el mundo. Según reportó la OMS (2022): “En América Latina y el Caribe se encuentra el 8,4 % de la población mundial, pero al 28 de febrero de 2022 ya había sumado casi 66 millones de contagios (un 15 % del total mundial) y 1,65 millones de muertes (un 28 % del total mundial)” (OMS, 2022, p.17).

La situación en América Latina puede llegar a ser bastante particular, ya que las condiciones sociales también son diferentes a las del resto del mundo. La tradición histórica latinoamericana ha demostrado una brecha de desigualdad muy amplia y esto también es una preocupación para los lineamientos del Estado; de hecho, la lucha contra la desigualdad en la región ha sido de gran importancia

para estos países. Con la pandemia, estas situaciones “particulares” se hicieron todavía más evidentes, dejando afectaciones aún mayores a la población vulnerable (Bringel, 2020).

Lo anterior, aunado a un conflicto ideológico bastante marcado en la región entre izquierdas y derechas, desató en la población una inconformidad que se manifestó en las marchas o movilizaciones sociales que se evidenciaron en medio de las cuarentenas que se alargaban constantemente como consecuencia de la pandemia.

Sin embargo, según los datos recopilados para esta investigación, muchas de las marchas y protestas sociales parecen estar más relacionadas con temas económicos que con temas ideológicos. Esto se evidencia en la razón detrás de las marchas en Chile, Colombia o Brasil, tres de los países con una amplia brecha de desigualdad. Lo que se observa entonces es una amalgama de fenómenos que confluyeron para desatar una situación crítica en la región.

Así, se evidencian el uso y adaptación de los enfoques de seguridad humana y seguridad multidimensional, porque las preocupaciones del Estado van más allá de evitar una invasión extranjera: ahora se concentran en el desarrollo de tecnologías útiles para la sociedad, donde preservar la vida es el principio inalienable, y para esto también se evidenció la necesidad de proteger al medioambiente.

Ese era el contexto de las preocupaciones de seguridad en la región latinoamericana para 2020, cuando se declaró la pandemia por covid-19. Los Estados latinoamericanos ajustaban sus políticas públicas para poder implementar respuestas innovadoras a la inusual situación de distanciamiento social y confinamiento, lo que lógicamente implicó también destinar recursos públicos para atender a las poblaciones en este nuevo contexto. Según el BID (2021), dentro de las medidas para la contención del covid-19, las denominadas intervenciones no farmacéuticas (INF), que incluyen los confinamientos sociales, fueron adoptadas por América Latina de manera estricta, mientras que Europa se enfocó mucho más en la adaptación al virus; a pesar ello, el número de muertes fue alto para América Latina, así como el impacto sobre el comportamiento de la economías de los países: “en la mayoría de los países latinoamericanos las restricciones de movilidad se mantuvieron durante mucho más tiempo. Pero tanto el número de casos como el de muertes por cada 100.000 habitantes alcanzaron niveles máximos y luego disminuyeron lentamente. De hecho, varios países de la región registraron cifras récord de contagios y muertes por cada 100.000 habitantes durante junio y julio de 2020, incluidos los que aplicaron cuarentenas estrictas” (BID, 2021, s.p.).

La implementación de las ayudas estatales implicó un esfuerzo importante de los estados latinoamericanos, que sufrieron una contracción económica del -7,7 % (BBC, 2021a).

## Las consecuencias de la pandemia para la seguridad regional

Una consideración importante antes de iniciar esta sección es que las movilizaciones sociales hacen parte del sistema de derechos que poseen los ciudadanos para manifestarse en relación a las actuaciones gubernamentales y es absolutamente legítimo en un régimen democrático, aunque no deberían considerarse como un derecho para exigir servicios esenciales (Wood, 2020).

Frente a lo anterior, el profesor Robert Dahl (2000) reconoce en su investigación sobre la participación y percepción de la democracia, lo imperfecto de la misma, pero también el valor que le da la sociedad a este tipo de régimen. Es decir, Dahl afirma que los ciudadanos no están conformes con la manera en la que la democracia se manifiesta en sus vidas, pero tampoco estarían dispuestos a tolerar un régimen que no sea democrático.

De esta manera, la democracia es el escenario donde se exponen las preocupaciones de la sociedad y se intentan solventar buscando un beneficio colectivo. Sin embargo, durante la pandemia se declaró varias veces el *estado de emergencia*, lo que en algunos países significa centralizar el poder en el ejecutivo para actuar con mayor eficiencia.

No obstante, esa actuación sigue buscando la protección de la sociedad, y eso esencialmente es una preocupación por la seguridad, teniendo en cuenta lo mencionado en el acápite anterior sobre la dinámica de los conceptos de acuerdo con los elementos circunstanciales; las consideraciones sobre la seguridad en la contemporaneidad entonces buscan abarcar cualquier amenaza que pueda afectar a los individuos.

Es así como la pandemia se convierte en elemento central de la preocupación de seguridad de los Estados, pues como se muestra en las cifras, los afectados son un número importante de la población. La tabla 1 muestra en la primera columna la posición en el hemisferio de acuerdo con el número de contagios; en la segunda columna se registra esta misma cuantificación, pero a escala mundial, luego el nombre del país, el número de contagios y decesos respectivamente, y finalmente la proporción de muertes por cada 100.000 habitantes.

**Tabla 1.** *Afectados por la pandemia*

N.º	N.º M	PAÍS	N.º DE CONTAGIOS	N.º DE DECESOS	MORTALIDAD
1	1	EE. UU.	45.760.091	742.279	226,1
2	3	Brasil	21.810.855	607.824	288
3	9	Argentina	5.288.807	115.950	258
4	11	Colombia	5.002.387	127.281	252,8
5	15	México	3.807.211	288.365	226
6	21	Perú	2.201.796	200.246	615,9
7	28	Chile	1.695.048	37.757	199,2
8	58	Ecuador	515.859	32.958	189,7
9	59	Bolivia	513.584	18.925	164,4

**Fuente:** Elaboración propia con datos de la Universidad Johns Hopkins en BBC (2021b).

En la tabla se evidencia que de los primeros 15 países afectados por la pandemia en el mundo, cinco son latinoamericanos y cuentan con una mortalidad un tanto elevada, aunque se puede considerar dentro de la tendencia de los demás. El país que demuestra una tasa de mortalidad mucho más alta es Perú, aunque los contagios son pocos en comparación con otros países, las muertes llegan casi a un 10 % de los contagiados. Si esa tendencia se mantuviera a escala mundial, hoy día habrían muerto más de 20 millones de personas; y aunque solo se ha llegado a 5 millones de decesos por covid-19, la cifra tampoco es para desestimar.

Los grandes afectados del hemisferio son Estados Unidos y Brasil, lo que no quiere decir que haya una proporción directa entre población, contagios y decesos, ya que países como Indonesia, con un mayor número de población, mantiene una tasa de mortalidad de tan solo 53. La lectura estadística en este caso no resuelve mucho, lo interesante del asunto es observar cómo estos datos se convierten en la amenaza latente para la vida, y de allí que las preocupaciones por la seguridad cambien, que el aparato burocrático se modifique para actuar en conjunto, y la seguridad de la población se vuelva prioridad.

Sin embargo, como se mencionó, la pandemia y las afectaciones a la salud y la vida de la población son solo una parte de las preocupaciones contemporáneas por la seguridad. En América Latina hay problemas y amenazas a la seguridad adicionales que se hicieron aún más evidentes con la declaración de pandemia.

La pobreza, la desigualdad, el hambre, la falta de acceso a tecnologías y otros

elementos demostraron la precariedad de la región. Estos problemas estructurales quedaron aislados por un momento, mientras se pretendía atender la pandemia; no obstante, afectan la cotidianidad de las personas, por lo que no hacer nada no era una opción.

Para muchos la pandemia no significó enfermarse o ver enfermos a sus familiares, sino que con las cuarentenas se vieron aislados de su única fuente de ingresos, el hambre era un problema y también, las deudas; la situación social, el desempleo y demás, generaron situaciones psicológicas importantes que también hacen parte de la estabilidad y la seguridad individual y colectiva (Gravante & Poma, 2020).

Estas alteraciones fueron preocupación también de la emergencia, al punto de que la política pública fue dirigida a alimentar el ocio y la estabilidad mental, mediante programas de radio, televisivos y, en general, a través de todas las herramientas tecnológicas que se pudieron usar (Sagot, 2020).

Además, se evidenció una ampliación del horizonte democrático —por llamarlo de alguna manera—; según Huotari et al. (2020), las organizaciones sociales fuera del Estado también generaron impactos democráticos, es decir que hubo un aumento en los programas privados de ayuda a terceros, muchas empresas transnacionales colaboraron con el asunto, abriendo la participación en temas de seguridad humana.

Ahora bien, bajo una perspectiva muy simplista se podría deducir que la pandemia sacó a flote toda la problemática social en la región y que de allí provienen las manifestaciones sociales en contra de los gobiernos de turno. Sin embargo, la pandemia solo fue un detonante adicional, pues, cómo se observó en el capítulo 2, en la región ya se venían gestando movimientos sociales de gran impacto.

Esto quiere decir que, si bien la pandemia pudo impulsar el descontento social, no es particularmente una única causa de las movilizaciones; fue el escenario donde se hicieron más evidentes los problemas sociales y económicos de la región.

Las principales causas detrás de las movilizaciones fueron económicas, de oposición política y el manejo de la pandemia, a la cuales se sumaron las movilizaciones por la educación, la salud y las categorías particulares de cada caso: en Argentina, la cuestión central era la política económica de la nación; en Brasil, los estudiantes protestaron por sus derechos e incluyeron organizaciones que apoyaban también la protección del medioambiente; en Colombia, las marchas fueron en su mayoría por el descontento dejado por el gobierno de turno, algunas reformas como la tributaria, la necesidad de otras como la de la justicia y el sistema

pensional (Benavides & Atanassova, 2020), y en México, marchas feministas que en varias ocasiones terminaron también con cierres violentos y enfrentamientos con las autoridades.

En este sentido, la pandemia provocó un aumento en la manifestación de las inconformidades sociales, pero esto porque la pandemia en sí misma aumentó la brecha de desigualdad y complicó la situación de muchas personas que ya eran vulnerables. Las movilizaciones no son un producto de la pandemia, pero se podría considerar que el aumento de las manifestaciones sí es una respuesta directa de la pandemia como afectación a la vida cotidiana de las personas.

## Pandemia y movilizaciones sociales: alteraciones para la seguridad de la región

Como se ha visto hasta aquí, la pandemia en sí misma es una amenaza a la seguridad de las naciones latinoamericanas, pero esto también porque se suma a una serie de problemáticas estructurales históricas que impiden a los Estados atender la emergencia con todos los recursos posibles.

Las movilizaciones sociales, por su parte, no se pueden considerar una afectación directa para la seguridad, porque son un derecho en un régimen democrático; aunque es necesario considerar este fenómeno como posible escenario aprovechable por organizaciones delincuenciales que buscan afectar con terrorismo y violencia estructural. De hecho, se debe recordar que el mismo Estado social de derecho se formó a partir de movilizaciones en contra de regímenes más autoritarios.

De alguna manera, se podría pensar entonces, que surge un miedo en los gobernantes de turno frente a las movilizaciones sociales, ya que, en algunos casos, y como ejemplo reciente se propone la constituyente chilena, este fenómeno social logra cumplir lo que se propone. Pero como el mismo ejemplo mencionado, el resultado es un proceso democrático, por lo que las manifestaciones entonces no son una amenaza al Estado o al régimen democrático, sino un reclamo ante las prácticas de los gobiernos de turno.

Otro aspecto para reflexionar como parte de la seguridad regional es la posible conexión internacional de las manifestaciones, al punto de considerarlas una consecuencia en cadena de los gobiernos de turno, como se pensaba en 2019, y determinar un proceso denominado *Primavera Latinoamericana* (CNN, 2019), como una analogía de la Primavera Árabe de 2012.

Ahora bien, considerar que las movilizaciones puedan llegar a tener un impacto

regional al estilo de la Primavera Árabe en América Latina puede ser una exageración, ya que, a diferencia de la Primavera Árabe, en la región latinoamericana hay una mayor tradición democrática, por lo que las movilizaciones no son una amenaza para el régimen, una vez más, es el régimen el que legitima la movilización.

No obstante, las afectaciones podrían ser más de tipo político y estarían relacionadas con la inconformidad en contra de los gobiernos de turno, pero como ya se mencionó, en este momento la región cuenta con gobiernos bastante polarizados en cuanto a una posición ideológica, por lo que es entonces el actuar de los gobiernos lo que se rechaza.

A esto se le suma el sentimiento de impotencia de las personas que fue incubado por varios meses cuarentena tras cuarentena. El encierro lograba poner en jaque la estabilidad mental y la imposibilidad de reunirse físicamente incrementaba el sentimiento de frustración, ya que ni siquiera podían manifestar sus inconformidades:

Los tiempos de pandemia traen grandes desafíos para los activistas de los movimientos sociales progresistas. No son tiempos idóneos para el activismo callejero o la política en las plazas. Las libertades están restringidas, el distanciamiento social hace que las formas típicas de protesta sean imposibles de llevar a cabo. No solo es difícil la movilización en los lugares públicos, sino también en nuestros lugares de trabajo, dada la muy estricta limitación del derecho de reunión y la reducida oportunidad de encuentros cara a cara. La emergencia continua limita nuestros espacios mentales, desafiando nuestra creatividad. Los recursos individuales y colectivos se centran en la supervivencia diaria. La esperanza, ese estimulante para la acción colectiva, es difícil de sostener, mientras que el miedo, que tanto la desalienta, se extiende. Las crisis pueden desencadenar decisiones defensivas egoístas, convirtiendo al otro en un enemigo. Dependemos de la eficiencia gubernamental y de las opiniones de los expertos. (Della Porta, 2020, p. 175)

Ese sentimiento de frustración fue compartido a lo largo y ancho del continente. Esto quiere decir que los problemas estructurales sociales en la región son similares en varios de los países, y en consecuencia, la reacción también fue similar, si se quiere entender desde posiciones kantianas.

De acuerdo con Sabrina Zajak (2020), la experiencia de la pandemia generó cierta empatía entre los individuos que compartían algunas condiciones, ya fuesen políticas, económicas y demás. La conexión entre una experiencia y otra solo se podía realizar por medios digitales y por lo tanto compartirlas a escala internacional era bastante viable.

Si bien no se puede comprobar que hay una conexión internacional, como una especie de red desestabilizadora de los gobiernos de la región, también es poco probable comprobar que el compartir estas experiencias haya sido el detonante de algunas marchas en algunos países. Comenzando por las fechas en las que sucedieron, aunque se puedan encontrar algunas coincidencias, estas provienen más de celebraciones comunes culturales de la región que de una organización internacional que sustente las movilizaciones.

Este fenómeno social solo es evidenciable por las condiciones sociales, la pandemia como amenaza a la salud pública y, por supuesto, el acceso a la tecnología. Más que una organización de movilizaciones internacionales, Zajak (2020) lo define como una forma de *solidaridad transnacional en tiempos de coronavirus*.

Es decir, que los individuos son capaces de reconocer la tragedia propia en el otro. El sentido constructivista de la otredad refleja también una forma identitaria que va más allá de las problemáticas políticas y deja ver una cara más humana del asunto. En cierta manera, es otra forma de movilización, ya que el actuar de algunos particulares busca remplazar las carencias prácticas del Estado:

Las acciones conjuntas permiten comprender que existen problemas similares en muchos países del mundo y que debemos actuar juntos para abordar las cuestiones principales. Los movimientos sociales mundiales abogan por la igualdad, la apertura y la aceptación, al mismo tiempo que reconocen las diferencias y particularidades nacionales, regionales o locales. Es necesario resistir contra la exclusión, la desigualdad, el racismo y la renacionalización, pero el margen de actuación es considerablemente limitado. (Zajak, 2020, p. 206)

La pandemia y las movilizaciones sociales son dos fenómenos diferentes, pero mantienen una relación con las preocupaciones de la seguridad en los Estados latinoamericanos. No obstante, es claro que estas preocupaciones se salen de las consideraciones "clásicas" de la seguridad, se debe comprender el aporte de discusiones contemporáneas para acercarse a la realidad actual.

El Estado en sí mismo ha podido ampliar su esfera de influencia, interactuando con los individuos en esferas más íntimas, puesto que aspectos como la salud psicológica, son por primera vez, puestos en la agenda de las preocupaciones de la seguridad.

En resumen y para finalizar, tanto la pandemia como las movilizaciones sociales hacen parte de la agenda de seguridad de los Estados latinoamericanos, pero

desde una perspectiva contemporánea, que permita visibilizar consideraciones más personales hacia el individuo, actuando con una política pública más acorde con las problemáticas particulares de cada caso.

Es de suma importancia seguir construyendo políticas de seguridad en torno a las preocupaciones contemporáneas, ya que la pandemia dejó en evidencia la poca proyección que tienen los Estados latinoamericanos hacia consideraciones actuales sobre la seguridad; es necesario dejar atrás la doctrina de seguridad nacional, para estar a la vanguardia de las necesidades de la población que se ve afectada por un mundo interconectado y globalizado.

## Conclusiones

La pandemia ha sido todo un reto para los Estados latinoamericanos, atender una situación de tal magnitud con una infraestructura en salud precaria, con un número muy limitado de personal y con un presupuesto escaso, develó la necesidad de un cambio en la estrategia de seguridad de los Estados.

Aunque la región ha sido tradicionalmente pacífica en sus relaciones internacionales, mucho del presupuesto de defensa se sigue destinando a atacar estructuras criminales, organizaciones terroristas y narcotraficantes, los problemas coyunturales aún ocupan la atención del Estado, de allí la dificultad de establecer una nueva política más eficiente.

También es necesario reconocer que, aunque se presentan estos limitantes, los Estados latinoamericanos también han buscado la oportunidad de abrazar nuevos enfoques como el de la seguridad humana o la seguridad multidimensional. Se espera que desde allí se puedan pronunciar políticas públicas más acordes con las problemáticas de la región.

Sin lugar a duda, la pandemia dejó grandes enseñanzas, pero las movilizaciones sociales alertan sobre alguna necesidad que también debe ser atendida. La mezcla de estos dos fenómenos tuvo consideraciones importantes y seguramente pasará algún tiempo antes de que se recuperen los avances que se habían dado en seguridad humana, pero esto requiere todo el esfuerzo político, social y económico de las naciones latinoamericanas.

También es importante seguir implementando lazos de asociación entre los Estados, ya que, con esta cooperación, la región puede actuar al unísono y evitar estragos o afectaciones mayores cuando se presenten amenazas convergentes desde las dimensiones propuestas por la seguridad humana. Sin lugar a duda,

América Latina es una región con un gran potencial económico y social, por lo que es necesario que el liderazgo político enfoque los esfuerzos para implementar las mejoras necesarias que permitan un mayor y mejor desarrollo.

## Referencias

- BBC. (2021a, 21 de junio). El mapa que muestra dónde han fallecido las víctimas de covid-19. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51705060>
- BBC. (2021b, 6 de mayo). Coronavirus en América Latina: cuánto y en qué han gastado sus recursos los gobiernos durante la pandemia. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-56949590>
- Benavides, C., & Atanassova, D. (2020). Paro, paz y pandemia en Colombia. En B. Bringel & G. Pleyers (Eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 289-298). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm027x.33>
- BID. (2021) COVID-19: las medidas de contención y la confianza. *Ideas que cuentan* [Blog]. <https://tinyurl.com/265j3c99>
- Bringel, B. (2020). Mucho más que un "cacerolazo": resistencias sociales en tiempos de pandemia. En B. Bringel & G. Pleyers (Eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 181-188). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm027x.21>
- CNN. (2019, 22 de noviembre). ¿Primavera Latinoamericana? 2019, un año de protestas en la región. <https://tinyurl.com/bddme6tn>
- Dahl, R. A. (2000). A democratic paradox? *Political Science Quarterly*, 115(1), 35-40. <https://doi.org/10.2307/2658032>
- Gravante, T., & Poma, A. (2020). Romper con el narcisismo: emociones y activismo de base durante la pandemia. En B. Bringel & G. Pleyers (Eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 209-218). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm027x.25>
- Newman, E. (2001). Human security and constructivism. *International Studies Perspectives*, 2(3), 239-251. <http://www.jstor.org/stable/44218167>
- Orozco, G. (2005). El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 72, 161-180. <http://www.jstor.org/stable/40586218>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2022). *WHO Coronavirus (COVID-19) Dashboard*. <https://covid19.who.int/>
- Sagot, M. (2020). Muerte, control social y bienestar en tiempos de Covid-19. En B. Bringel & G. Pleyers (Eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 107-114). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm027x.12>
- Sloterdijk, P. (2009). *Esferas I: Burbujas, microesferología*. Ediciones Siruela.
- Wood, L. (2020). Movimientos sociales como servicios esenciales. En B. Bringel & G. Pleyers (Eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 189-198). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm027x.22>

- Zajak, S. (2020). Movimientos sociales y solidaridades (transnacionales) en tiempos de coronavirus. En B. Bringel & G. Pleyers (Eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 205-208). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm027x.24>
- Zehfuss, M. (2001). Constructivismo e identidad: Una relación peligrosa. En A. Santa Cruz (Ed.), *El constructivismo y las relaciones internacionales* (pp. 473-512). CIDE.